

LA FARÁNDULA O COMPARSA DE LOS GIGANTES Y CABEZUDOS EN LANZAROTE: «LOS PAPAHEUVOS»

THE ENTERTAINMENT OR TROUPE OF THE GIANTS AND BIG-HEADS IN LANZAROTE: «LOS PAPAHEUVOS»

RICARDO JESÚS REGUERA RAMÍREZ*

RESUMEN

Historia y actualidad de la representación festiva y popular de los papahuevos en Canarias y en especial Lanzarote.

Palabras clave: Papahuevo; Corpus; representación; Lanzarote; islas Canarias.

ABSTRACT

History and present of the festive and popular representation of the *papahuevos* in the Canary Islands and especially in Lanzarote.

Key words: «Papahuevo»; Corpus; representation; Lanzarote; Canary Islands.

Los llamados «papahuevos» (o «papagüevos») en Lanzarote constituyen una manifestación popular y festiva que, por el hecho de estar ataviados de una forma concreta, fueron objetivo de nuestro estudio cuando abordamos el trabajo sobre *Las indumentarias de Lanzarote* en el año 2000¹. En ese momento hicimos un primer acercamiento a esta curiosa y llamativa expresión festiva que ha sido tan popular en toda Canarias y otras regiones españolas, donde es conocida preferentemente como «gigantes y cabezudos».

Se conoce que en Canarias el origen de esta representación festiva estaba en la antigua procesión del Corpus Christi², donde se incorporan los papahue-

* Ingeniero técnico agrícola, profesor de enseñanza secundaria e investigador etnográfico.
Correo electrónico: ricardoreguera@movistar.es.

¹ REGUERA RAMÍREZ, Ricardo. *Las indumentarias de Lanzarote*. [S .I.]: [s. n.], 2007, pp. 466-467.

² GÓMEZ LUIS-RAVELO, Juan. «Las antiguas fiestas del Corpus Christi y las Libreas de Ycod». *Investigación folclórica*, VI (1988-1989), pp. 52-53.

vos a partir del siglo XVII³. En esta originaria y suntuosa procesión (en la que intervenía la mayor parte de la sociedad y donde desfilaban hermandades y gremios y se representaban distintas alegorías), los gigantes y cabezudos (de los que algunos apuntan su origen al pasaje bíblico de David y Goliat)⁴ constituían una llamativa representación burlesca, grotesca y profana que no dejaba a nadie indiferente, ya que en muchos casos los papahuevos representaban y ridiculizaban a personajes conocidos. Distintos estamentos fueron prohibiendo todas estas manifestaciones paganas dentro de esta procesión por considerarlas irreverentes y ridículas, si bien en el siglo XIX se conoce aún la presencia de los papahuevos en el Corpus canario⁵. Por ello, y dado el arraigo popular de todas estas manifestaciones profanas incluidas en la procesión del Corpus (entre las que se encuentran también los diablos y diabletes), la mayor parte de ellas pasaron a representarse en otros momentos festivos, como el carnaval o la fiesta del santo patrón⁶. En el siglo XX, todas estas manifestaciones, entre las que incluimos a los papahuevos, están ya descentralizadas de la procesión del Corpus. Para el caso de Lanzarote contamos con los datos que nos aportan las actas del cabildo de la isla, que nos informan de la presencia de los «gigantes» en la procesión del Corpus de Teguiise al menos desde mediados del siglo XVIII⁷. Para el término «papahuevo», las referencias las tenemos en la prensa escrita del siglo XX, si bien en Canarias se conocen desde mucho antes. Este último término se usa preferentemente en tono coloquial, apreciando que en todos los programas de fiesta consultados, siempre aparecen como «gigantes y cabezudos»⁸.

Los «papahuevos» son en Lanzarote unos hombres disfrazados con una estructura que les da mucha altura (como gigantes) o simplemente con unas cabezas muy grandes (como enanos o cabezudos), si bien para otros lugares algunos autores apuntan que el papahuevo se refería solo al enano cabezudo⁹. Estos actúan en las fiestas patronales o el carnaval siguiendo un mismo patrón:

—Intervienen una o dos veces en horario de mañana, por lo general el día que comienzan las fiestas y el día del santo patrón.

³ GALVÁN TUDELA, Alberto. *Las fiestas populares canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Interinsular Canaria, 1987, p. 154.

⁴ IBIDEM, p. 154.

⁵ ALVAREZ RIXO, José Agustín. *Anales del Puerto de la Cruz de la Orotava (1701-1872)*. Puerto de la Cruz: Ayuntamiento del Puerto de la Cruz, 1993.

⁶ MURRAY, Elizabeth. *Recuerdos de Gran Canaria y Tenerife*. [Santa Cruz de Tenerife]: Pedro Duque Canarias, S. A., 1988, p. 88.

⁷ ARCHIVO MUNICIPAL DE TEGUIISE (AMT): *Libros de cuentas del Cabildo de Lanzarote (1751)*.

⁸ Jable, archivo de prensa digital. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

⁹ CORRALES ZUMBADO, Cristóbal, CORBELLA, Dolores. *Diccionario histórico del español de Canarias (DHECan)*. 2.^a ed. ampl. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 2013.



Papahuevos y banda de música en Tegüise en las primeras décadas del siglo XX.
Archivo Municipal de Tegüise



Papahuevos a mediados del siglo XX en las fiestas de San Antonio en Tías,
fotografía tomada de programa de fiestas

- Suelen actuar solos, aunque últimamente salen acompañados de *majo-ретtes*, Diabletes, Buches, rondallas o malabaristas.
- Suelen formar parte de una «diana floreada», que incorpora una banda de música, un carro engalanado y fuegos de artificio.

Todo el contexto de la actuación de la comparsa de los papahuevos (con esos grandes volúmenes en movimiento, las caras grotescas, el ruido y olor de la pólvora, los bailes alocados y la fuerte música) consigue transmitir un ambiente festivo, de jarana y alegría, como ninguna otra manifestación popular. Los papahuevos van danzando por las calles de forma improvisada al son de la sonora banda de música, animando a los presentes a acompañarlos con el baile, lo que se suele conocer como «bailar el papahuevo». Los brazos colgantes, que acaban en grandes manoplas, giran vigorosamente con el baile y se convierten en uno de sus principales elementos visuales. En este sentido, desde el mismo siglo XVIII, las actas del Cabildo de Lanzarote nos informan del gasto en los «guantes» de los gigantes¹⁰, lo que nos puede indicar que su forma actual era semejante a la de antaño. De la misma forma que los mayores se alegran y divierten, muchos niños se sorprenden y asustan, conociéndose incluso a veces un comportamiento provocador con el público por parte de los papahuevos, actitud muy propia de las máscaras y otras representaciones rituales, como los Diabletes y Buches.

Los gigantes son unos grandes armatostes compuestos de una estructura interior de madera o cañas rematada por una gran cabeza de cartón piedra o pasta de papel. Llevan un gran traje de tela que cubre exteriormente el cuerpo, incorporando unos brazos rellenos a ambos lados que les suelen quedar colgando. A la altura de la cabeza del portador, se deja una abertura en el traje del papahuevo para que el bailaror pueda ver y se desplace con seguridad.

Los cabezudos se visten directamente con un traje y encima se colocan una gran cabeza de pasta de papel, lo que les da aspecto de enanos. Esta gran cabeza debe tener también unos huecos (que pueden coincidir o no con los ojos de la misma estructura) por los que su portador pueda ver para bailar y desplazarse.

Los papahuevos eran confeccionados por amañados, aunque conocemos que también se compraban en establecimientos especializados. En los últimos años muchos papahuevos se confeccionan en talleres de manualidades que se convocan desde distintos organismos oficiales.

Cada papahuevo solía representar a un personaje concreto, conociéndose en Lanzarote al Negro, al Chino y otros personajes más actuales, como Can-

¹⁰ AMT: *Libros de cuentas del Cabildo de Lanzarote (1758)*.



Farándula festiva con papahuevos en la localidad de Mala, ca. 1960-1970, fotografía de Javier Reyes. Memoria Digital de Lanzarote



Comparsa de papahuevos en Arrecife a mediados del siglo XX.
Memoria Digital de Lanzarote

tinflas, Popeye y Groucho Marx, con lo que vemos que la materialización de estas figuras se va adaptando a los tiempos. Muchas veces estaban emparejados, no soliendo faltar la pareja de reyes y la pareja ataviada con el traje típico del lugar, tal y como también se daba en Lanzarote.

Por lo general, era la comisión festiva de las fiestas del lugar la que se encargaba de su organización. Las estructuras, cabezas y trajes ya estaban hechos de años anteriores, custodiados generalmente por el ayuntamiento o la comisión de fiestas, con lo que solo había que retocarlos cada vez que volvían a usarse. Si se ideaba una figura nueva, había que preverlo con antelación. El portador solía ser un voluntario disponible (a veces con una copa de más) o si no, alguna persona del lugar a la que se recompensaba con un brindis o con algo de dinero. En el caso de los integrantes de la banda que acompañaba esta farándula, que tenía como condición básica el que fuera muy sonora (integrada preferentemente por instrumentos de percusión y viento: tambores, platillos, trompetas, cornetas...), el manejo era el mismo: alguna banda ya organizada que se prestaba o músicos voluntarios a los que se les pagaba o invitaba a un brindis. El horario y recorrido que hacían los papahuevos se adelantaba en el programa de las fiestas y pasaba por las calles principales de la localidad, si bien el inicio y el final lo solían tener en el ayuntamiento o lugar donde se custodiaban las estructuras y trajes. Era muy común que los papahuevos se prestaran entre las distintas comisiones de fiestas. La llegada al pueblo del camión portando visiblemente las estructuras de los papahuevos era el mejor anuncio del comienzo de las fiestas.

Después de algunos años sin salir a la calle, los papahuevos de Lanzarote han hecho algunas apariciones en varias fiestas locales, aunque poco afortunadas pues no se ha puesto ningún interés en que su representación sea digna: vestidos viejos y rotos, pocos personajes, música artificial con altavoces, horas inapropiadas, lugares poco frecuentados, etcétera. Otro elemento que les resta protagonismo es integrarlos junto con otras manifestaciones populares (*majorettes*, Buches, Diabletes, rondallas...) cuyas músicas no propician el baile de los papahuevos, con lo que dejan de interactuar con los asistentes y se convierten en simples estructuras que caminan. Además, los talleres actuales confeccionan figuras muy alejadas de las características de los tradicionales papahuevos (respecto a su repertorio y materiales), apareciendo personales de Disney, *gremlins*, avatares, marcianos, dragones chinos y otros.

A los que hemos vivido, bailado y gozado de los papahuevos, con la algarabía y jolgorio festivo que eran capaces de contagiar, no se nos olvida, teniéndolos asociados a una manifestación popular y cercana que alegraba a toda la población y la alertaba y predisponía al inicio de las celebraciones de sus fiestas locales.



Papahuevos junto a los Diabletes de Teguisse en el Carnaval de Arrecife de 2019.
Lancelot Digital

Desde todos los ámbitos, tenemos el deber de potenciar y dignificar esta antigua tradición festiva, tan popular en todos los pueblos de Canarias, no solo por su carácter tradicional, sino porque la alegría y el ambiente festivo que contagia son irremplazables. Por ello, hacemos las siguientes propuestas para su recuperación y dignificación: que se incorporen en todos los programas de fiestas, que actúen en horas apropiadas, que su recorrido pase por las principales calles del lugar, que integren una diana floreada (con una buena y sonora banda, un carro engalanado y fuegos artificiales), que se remocen cada año y que se promuevan talleres de confección de papahuevos tradicionales. Por otro lado estaría la promoción del estudio de su historia, orígenes, etimología y connotaciones simbólicas, rituales y etnográficas, así como su relación con otras zonas de España, Europa e Hispanoamérica, y con otros tipos de imagerie festiva.

